

MOISÉS

SALVADO DE LAS AGUAS.

“Compañeras, al baño! alumbrá el día
 La cúpula lejana:
 Duerme en su choza el segador; y enfria
 Las ondas la mañana.
 “Ménfis apenas bulle; hospedadora
 Nos dá la selva abrigo:
 Y tendremos, amigas, á la aurora
 Por único testigo.
 “Del Faraon mi padre, el jaspeado
 Palacio al mundo asombra;
 A mí del bosque el pabellon, del prado
 Me agrada mas la alfombra.
 “¿Qué son las fuentes en que el oro brilla,
 Y el mármol de colores,
 A par del Nilo y de esta verde orilla
 Esmaltada de flores?
 “No es tan grato el incienso que consume
 En el altar la llama,
 Como entre los aromas el perfume
 Que el zéfiro derrama.
 “Ni en el festin real me gozo tanto,
 Como en oír la orquesta
 Alada, que esparciendo dulce canto
 Anima la floresta.

“¿Veis cual se pinta en la corriente clara
 El puro azul del cielo?
 El cinto desatadme, y la tiara,
 Y el importuno velo.
 “¿Veis en aquel remanso trasparente
 Zambullirse la garza?
 La ropa deponed, y al blando ambiente
 El cabello se esparza!
 “Ea! trisquemos en el fresco baño,
 Alzando blanca espuma.....
 Mas, ¿qué objeto descubre tan extraño
 La fugitiva bruma?
 “Mirad: enfrente al sicamor sombrío
 Que verdes arcos tiende
 Sobre la playa, un bulto por el río
 Lentamente descende.
 “No temais: de una palma el tronco anciano
 Que en demanda navega
 De las altas Pirámides, liviano
 Sobre las ondas juega.
 ¿O es de Hermes por ventura el carro leve?
 ¿O es la concha divina
 De Isis, que con suave aliento mueve
 La brisa matutina?
 “¿Qué digo? es tierno niño, que en ligera
 Barea duerme al sereno
 Arrullo de las olas, cual pudiera
 En el materno seno.
 “Arrastra el Nilo la flotante cama,
 Cual nido de avecilla,
 Que arrebatado hubiese á la refama
 De su silvestre orilla.
 “¿Qué de peligros corre á un tiempo mismo?
 ¿Cuál puerto de salud

Le aguarda? ¿mece el proceloso abismo
 Su cuna ó su ataud?
 “Los ojos abre, hijas de Méfis! llora...
 ¿Pudo una madre, ¡oh cielo!
 Al agua abandonar devoradora
 El hijo pequeñuelo?
 “Tiende los brazos, ay! cual si supiera
 Su malhadada suerte;
 Y son frágiles cañas la barrera
 Que presenta á la muerte.
 “Es de la raza de Israel, sin duda,
 Que mi padre sentencia
 A proscripción... pero ¿qué ley sañuda
 Proscribe á la inocencia?
 “¡Pobre niño! su llanto me conduce:
 A su madre afligida
 Succederá otra madre: salvaréle:
 Me deberá la vida.”
 Ifisa hablaba así, jóven princesa;
 Y dócil al consejo
 De la piedad, acometió la empresa;
 Y el juvenil cortejo
 A la vírgen, que presto se adelanta,
 De confianza llena,
 Sigue estampando con lijera planta
 La movediza arena.
 Semejaba, depuesto el blanco lino,
 Revolando las blondas
 Madejas por el hombro alabastrino,
 La hija de las ondas.
 El blanco pié con círculo de plata
 El espumoso río
 Le ciñe; y ya á las olas arrebatada
 El pequeño navío.

Palpita con la carga que suspende,
 Alegre y orgullosa;
 Y en sus mejillas el color se enciende
 De la temprana rosa.
 Bullente espuma hendiendo, que se irrita
 Y la presa reclama,
 El peso que la agobia deposita
 Sobre la verde grama;
 Y del recién nacido alegremente
 Cercan todos la cuna,
 Y sonriendo, la asustada frente
 Le besan una á una.
 Mas ¡oh! tú, que de lejos á tu hijo
 Por la playa desierta
 Seguiste desolada, el rostro fijo
 En su carrera incierta!
 Llega: el hinchado seno da al infante:
 Tu llanto ni su risa
 Revelarán en tí la madre amante,
 Pues aun no es madre Ifisa.
 En los brazos maternos, rociado
 Con lágrimas de duelo
 Y de gozo á la par; dulce cuidado
 De la tierra y del cielo,
 El pequeño Moisés iba seguro:
 Del Faraon cruel
 Hospeda el régio alcázar al futuro
 Caudillo de Israel.
 Y ante el trono de Dios, ya faz velada
 Con las alas, el coro
 Que vé á sus piés la bóveda estrellada,
 Pulsaba liras de oro.
 “Alégrate, Jacob, en el asilo
 De tu desierto” (el canto

Así sonaba), "y no al impuro Nilo
 Se mezele mas tu llanto.
 El Jordan á sus campos te convida:
 Te oyó el Señor; Egipto
 Marchar verá á la tierra prometida
 Tu linaje proscrito.
 "Ese niño que virgen inocente
 Salvó de olas y vientos,
 Es el Profeta del Horeb ardiente,
 Rey de los elementos.
 "Humillaos, mortales insensatos,
 Que al Eterno haceis guerra:
 He ahí el Legislador, que sus mandatos
 Promulgará á la tierra.
 "Cuna humilde, baldon de la fortuna,
 Juguete del profundo,
 Ha salvado á Israel; humilde cuna
 Ha de salvar al mundo."

JOSÉ SEBASTIAN SEGURA.

NOTA.—En la clave, háganse las correcciones que siguen:

PAGINA.	LINEA.	DICE.	DEBE.
3	5	Rient	rien.
3	20	es	est.
6	16	Jeunne	jeune.
13	8	apelle	appelle.
13	29	Devions	devons.
16	20	son	sont.
16	21	Longement	Logement.

167 $\frac{1}{2}$

167 $\frac{1}{2}$

335

(
Juan de Rio Tercero
Juan de Rio Tercero

ju...

Bilbalano

Bilbalano Bilbalano

Bilbalano

1 Uy en un lloca me de al m... de lloca
habido en lo alegre de la m...
cuando el d... el... me de lloca
El... de lloca me de lloca
Juan de Dios (Juan)



L. P.
L. 1717

[Blank label]